

Con más de cincuenta años de periodismo a mis espaldas, en los que he conocido a personajes muy variados, ha llegado la hora de recordar. En esta serie de artículos abordo pequeñas historias de la cultura catalana reciente

## El hombre de los ojos tristes

“De pequeño me gustaba observar las visitas que mi padre recibía en casa. No a los pacientes que iban a hacerse análisis clínicos en su laboratorio anexo a nuestro domicilio, sino a los amigos y conocidos que a menudo venían a verlo, muchos de ellos desconocidos para mí. Entre aquellas visitas había una que siempre me intrigó mucho. Yo lo llamaba *el hombre de los ojos tristes*. Lo llamaba así porque sus ojos, tras unas gafas oscurecidas y con muchas dioptrías, pregonaban una tristeza profunda e imborrable.

Pasados los años, quizás hacia el año 1964, encontré en la gran biblioteca de casa un libro escrito por *el hombre de los ojos tristes*. Supe que se llamaba Joaquim Amat-Piniella. El título del libro era enigmático para mí: *K.L. Reich*. Enseguida me puse a leer aquella novela, de entrada muy interesante; lo hice con creciente avidez y emoción, y descubrí los años pasados por mi autor de ojos tristes en el siniestro campo nazi de exterminio de Mauthausen, descrito en primera persona sin ningún tipo de concesión. Más tarde releí la novela con atención, y lo he vuelto a leer en sus sucesivas ediciones, ya sin censura de ningún tipo, ni política ni editorial. Lo he recomendado en numerosas ocasiones

como una de las grandes novelas dedicadas a la descripción de aquel universo inimaginable y trágicamente real, de los campos nazis de concentración y exterminio.

Considero *K.L. Reich* al nivel literario de las mejores obras escritas por otros antiguos deportados como el italiano Primo Levi, el húngaro Imre Kertész o el español Jorge Semprún. Más allá de sus méritos como testigo presencial e implacable, de primera mano y sin eludir nada ni caer en ningún maniqueísmo, *K.L. Reich* es, desde mi punto de vista, una de las mejores novelas escritas en catalán durante el franquismo.

Tuve muy pocos contactos personales con Joaquim Amat-Piniella. En cualquier caso los encuentros fueron después de la muerte de mi padre, en diciembre de 1970 y, por lo tanto, entre 1971 y 1974, fecha de la muerte de mi *hombre de los ojos tristes*. Hablando con él constaté hasta qué punto era insondable y profunda su tristeza, una tristeza que lo acompañaba siempre y que le producía pesadillas diarias desde su salida de Mauthausen, en mayo de 1945.

A través de Amat-Piniella conocí a su gran amigo Ferran Planes, otro antiguo deportado catalán, escritor y al mismo tiempo editor



Imagen de Joaquim Amat-Piniella

ARXIU COMARCAL DEL BAGES, FONDO JOAQUIM AMAT I PINIELLA

### Considero 'K.L. Reich' al nivel literario de las mejores obras escritas por otros deportados en los campos nazis

y librero, que siempre me espoleó a visitar Mauthausen. Cuando, en verano de 1977, hice un viaje vacacional en coche con unos amigos por Alemania y Austria, dimos un rodeo al pasar por Linz y visitamos los restos del campo nazi de exterminio de Mauthausen.

Estaba indicado así: K.L. Mauthausen. Fue una visita que me golpeó muchísimo emocionalmente, incluso más que la que años más tarde realicé en el campo nazi más tristemente célebre, el de Auschwitz, en Polonia. Durante el recorrido, lento y silencioso por aquellos restos de un recinto tan siniestro, con el ánimo encogido ante la magnitud inalcanzable de la tragedia inhumana que se había producido, no me dejó de acompañar el recuerdo de mi *hombre de los ojos tristes*. Otro recuerdo que tengo bien vivo todavía. |

CARLES BARBA